



La mujer en las ciencias de la salud

Sonia Chávez-Ocaña*

Si hay un campo que ha sido difícil para las mujeres a lo largo de la historia es el de la ciencia. Acusadas de brujería por acercarse a la botánica y a las prácticas médicas en la Edad Media, con trabas en el acceso a la universidad, educadas para la casa y la familia durante generaciones o abocadas a las letras.¹

El avance científico en el mundo ha sido siempre un parámetro para ubicar a las diferentes naciones en el contexto de países desarrollados o en vías de desarrollo, donde la mujer ha sido por mucho tiempo (por lo menos hasta el siglo XIX) relegada a un segundo plano o definitivamente anulada como partícipe del desarrollo. Sólo hay que leer la historia con mente crítica para darse cuenta de que las mujeres, si aparecen, tienen un papel secundario con respecto a los varones, o están absolutamente ausentes en todas las actividades de relevancia humana hasta el siglo XX. La medicina no fue una excepción y desde Hipócrates hasta bien entrado el siglo XX, los médicos han desarrollado la medicina basándose en modelos masculinos omitiendo el estudio de las enfermedades femeninas, a excepción de las que tienen relación exclusiva con la maternidad, que generalmente eran atendidas por matronas.¹

Es de justicia reconocer el papel de las pioneras, de las que abrieron las puertas de los laboratorios y las cátedras de universidad, no siempre sensibles a su trabajo. Merit Ptah (antiguo Egipto, 2700 a.C.), descrita como «médica principal», se considera la primera mujer en la historia de la ciencia. Su imagen se puede ver en una tumba de la necrópolis de la pirámide de Saqqara, seguida de muchas otras en todo el mundo como Marie Curie, Gerty Cori, Barbara McClintock, Rita Levi-Montalcini y Linda Diane Buck (Estados Unidos, 1947), bióloga y médica que obtuvo junto con Richard Axel el Premio Nobel de Medicina de 2004.¹

La actividad de las mujeres en México en el terreno de las ciencias no se encuentra documentada hasta el siglo XIX, aunque es poco probable —a excepción de las par-

teras— que hubieran podido desarrollar alguna actividad en este campo. En la Facultad de Medicina de la Real y Pontificia Universidad de México, fundada en 1578, durante poco más de 250 años no existe registro de ninguna mujer inscrita como alumna. En la segunda mitad del siglo XIX, la Escuela de Medicina albergó algunas mujeres que incursionaron en el área de la salud como Matilde Petra Montoya en 1887 y Columba Rivera en 1899, entre otras, aun si eran frecuentemente motivo de rechazo y críticas masculinas; había un dicho popular «Mujer que sabe latín, ni tiene marido ni tiene buen fin».¹

La incursión de las mujeres en la ciencia ha ido ganando terreno, no sin sus altibajos y así lo plasma el Dr. Francisco Flores y Troncoso en el libro *Historia de la medicina en México* de 1886, quien literalmente escribió «... muchos dudamos que salga airosa del nuevo y extraño papel que en la sociedad quiere desempeñar... que se dedique a la música, que se consagre a la pintura...».²

En contra de tan desafortunado comentario, la participación de las mujeres en la ciencia y tecnología en México es un tema de relevancia para el desarrollo nacional; el ámbito de la investigación científica también ha delineado el papel y los estereotipos de género que han excluido a las mujeres de participar en el mismo; sin embargo, en la actualidad, existen avances que permiten a las mujeres incursionar cada vez más en este ámbito ocupado por tradición casi exclusivamente por hombres.

La participación en la ciencia por parte de las mujeres ha evolucionado favorablemente con el paso del tiempo, prueba de ello es que de acuerdo con cifras del CONACyT:

«Treinta y seis por ciento del padrón total de personas que integran el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACyT está conformado por mujeres; y desde 2012 el porcentaje de participación de mujeres en el SNI ha crecido 65%.»

Por otro lado, encontramos que según datos de la UNESCO «el 45.2% de las personas que se dedican a la investigación y tecnología en América Latina y el Caribe son mujeres», indicador que supera la media de otros continentes (Oceanía 39.2%, África 34.5%, Europa 34% y Asia 18.9%).³

* Laboratorio de Genética y Diagnóstico Molecular. Hospital Juárez de México, Secretaría de Salud, México.



Incluso con estos avances no podemos cantar victoria, ya que otros datos muestran que aún hay mucho por avanzar para lograr que la investigación científica y tecnológica sea un espacio incluyente con el género.

Efectivamente, existe un incremento en la incursión de las mujeres en la ciencia y tecnología; sin embargo, éste se ha dado con un sesgo por las diferentes disciplinas debido a las preferencias de las investigadoras en ciertos ámbitos de la ciencia, donde las mujeres participan principalmente en estudios relacionados con las ciencias sociales y biológicas, en tanto que los hombres abarrotan las ciencias físico-matemáticas.

A pesar de lo anterior, de acuerdo con información del CONACyT, las mujeres tienen mayor presencia en áreas de conocimiento como biología, química, ciencias de la vida, medicina, ciencias de la salud, humanidades y ciencias de la conducta, mientras que se les ve en menor número en las ciencias físico-matemáticas, ciencias de la Tierra, ingenierías de biotecnología y ciencias agropecuarias. Esto deja ver la necesidad de contar con la visión femenina en mayor grado en algunas áreas del conocimiento.³

Aunque se han logrado algunos avances en las últimas décadas, aún existen brechas tanto verticales como horizontales en la participación de la ciencia en México debido a factores que requieren intervención de políticas públicas, ya que aun cuando hay buenas intenciones en

las leyes, éstas no son suficientes si no se sustentan en diagnósticos reales sobre las desigualdades de todos los actores involucrados. Asimismo, es evidente la necesidad de generar y publicar datos que además de distinguir el sexo del(a) investigador(a) incluyan las cuestiones de la vida reproductiva.

REFERENCIAS

1. Castañeda-López G, Rodríguez-de Romo AC. Pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del porfiriato al nuevo régimen, 1887-1936. México: Facultad de Medicina, UNAM y Ediciones Díaz de Santos; 2010.
2. Flores y Troncoso FA. Historia de la medicina en México desde la época de los Indios hasta la presente. México: Instituto Mexicano del Seguro Social; 1982.
3. Inneva Pharma | Mujeres de Ciencia. [Acceso 08 de marzo de 2017] Disponible en: <http://innevapharma.es/mujeres-de-ciencia/Noticias>

Solicitud de sobretiros:

Sonia del C Chávez Ocaña
Laboratorio de Genética y Biología Molecular HJM.
Av. Instituto Politécnico Nacional Núm. 5160,
Col. Magdalena de las Salinas, C.P. 07760,
Gustavo a Madero, Ciudad de México, México.
Correo electrónico: soncargen@yahoo.com.mx